

EDUCATIONIS MOMENTUM

Vol. 11, n.º 1, 2025, pp. 161-191, ISSN (online): 2517-9853

<https://doi.org/10.36901/em.v11i1.1713>

Contribución de la enseñanza de la filosofía
a los objetivos planteados en el Currículo Nacional
de Educación Básica del Perú¹

Contribution of the Teaching of Philosophy
to the Objectives set out in the National Curriculum
of Basic Education of Peru

Bernardo MARULANDA
Universidad Católica San Pablo

bmarulandaz@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0009-8990-7541>

Recibido: 2025.06.03

Aprobado: 2025.07.01

1 El presente artículo es una versión abreviada de la tesis del mismo título presentada por el autor el 23 de mayo del 2025 para optar el grado de maestro en Humanidades en la Universidad Católica San Pablo.

Resumen

El presente trabajo, desde un enfoque humanístico, se propone mostrar que la filosofía es una poderosa herramienta en la educación de la persona humana. De esta manera se evidencia los frutos que ha ofrecido y puede ofrecer en la educación, con el objetivo de presentar sus beneficios a las instituciones encargadas de reflexionar acerca de la educación de los niños y jóvenes del Perú. En este estudio se mostrará cómo la enseñanza de la filosofía desarrolla un uso crítico de la razón, orienta los fundamentos éticos necesarios para educar en valores, ofrece herramientas para enseñar a vivir con sentido y fomenta la buena convivencia y el compromiso con la sociedad. Todos estos elementos son una valiosa herramienta para el Ministerio de Educación del Perú que, a través del Currículo Nacional de Educación Básica, plantea los aprendizajes que deben lograr los niños y jóvenes peruanos.

Palabras clave: enseñanza de filosofía, educación, filosofía, currículo, Ministerio de Educación

Abstract

The following paper, from a humanistic perspective, aims to demonstrate that philosophy is a powerful tool in the education of the human person. In this way, it highlights the outcomes that philosophy has offered, and can offer in education, with the objective of presenting its benefits to institutions responsible for reflecting on the education of children and young people in Peru. This study will show how teaching philosophy develops a critical use of reason, guides the ethical foundations necessary for value-based education, provides tools for teaching a meaningful life, and fosters awareness of living appropriately in society. All of these elements are a valuable tool for the Ministry of Education of Peru, which, through the National Curriculum for Basic Education, sets out the learning that Peruvian children and young people should achieve.

Keywords: teaching of Philosophy, education, philosophy, curriculum, Ministry of Education

¿La enseñanza de la filosofía puede contribuir a alcanzar los objetivos que se proponen en el Currículo Nacional de Educación Básica del Perú? Esta es la pregunta que se plantea este trabajo, el cual buscará mostrar algunas razones por las que la enseñanza de la filosofía merece ser considerada como una potente herramienta a la hora de educar en la actualidad y de manera concreta en el Perú.

El año 2009 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO, en la reunión de alto nivel sobre la enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe, realizada en República Dominicana, sostenía lo siguiente: «Sustentada en el valor de la filosofía como recurso esencial para el entendimiento de la realidad, la Unesco apoya su difusión entre sus miembros» (UNESCO, 2009, p. 7). En este documento se lee de manera enfática que este importante organismo invita a sus miembros, entre los cuales está Perú, a promover la enseñanza de filosofía entre sus planes nacionales de educación.

En el marco de la Primera Muestra Nacional de Filosofía, desarrollada en Argentina en el 2001, Guillermo Obiols, durante el panel «¿Es necesario enseñar la filosofía hoy?», expresó:

La filosofía significa una de las pocas posibilidades para que los jóvenes se apropien de las herramientas intelectuales necesarias para pensar críticamente con la mayor lucidez, autonomía y profundidad el mundo que nos rodea y para definir un proyecto existencial. (Obiols, 2008, p. 81)

La enseñanza de la filosofía ofrece una gran oportunidad para educar a las personas teniendo en cuenta su integralidad. De esta manera, desde el campo de las humanidades, es posible ofrecer razones que ayuden a comprender la pertinencia y los frutos de su enseñanza.

En el Perú, el Ministerio de Educación ha desarrollado el Currículo Nacional de la Educación Básica, el cual, nos dice en su presentación, que: «establece los aprendizajes que se espera logren los estudiantes como resultado de su formación básica, en concordancia con los fines y principios de la educación peruana, el Proyecto Educativo Nacional y los Objetivos de la Educación Básica» (Ministerio de Educación, 2017, p. 4).

El presente trabajo se ha planteado como objetivo general justificar la importancia de la enseñanza de la filosofía en el Currículo Nacional de Educación Básica y proponer su pertinencia para contribuir al logro de los objetivos educativos que el Ministerio de Educación se ha planteado para la formación integral de los niños y jóvenes peruanos. Entre los objetivos específicos se busca realizar un aporte desde las humanidades a la reflexión sobre la enseñanza de la filosofía, así como desarrollar argumentos sólidos que destaquen sus beneficios como herramienta que desarrolla a la persona humana. Otro de los objetivos específicos es señalar las posibilidades de inserción de la filosofía en el Currículo Nacional, integrando las herramientas que puede ofrecer la filosofía a los objetivos educativos que se plantea el mismo documento. Finalmente, es necesario mencionar que, si bien este trabajo expone los aportes de la filosofía en el Currículo Nacional, no aborda de manera específica las estrategias pedagógicas para su implementación en el aula, lo cual podría ser el trabajo de una futura investigación.

Aportes de la enseñanza de la filosofía a la persona humana

Indagar acerca de la pertinencia de la enseñanza de la filosofía lleva a preguntarse: ¿por qué las personas humanas necesitarían aprender filosofía? Para responder esta pregunta es importante poseer una mirada integral de aquel personaje que es capaz de preguntar e interrogar a la realidad, de aquel personaje que es capaz de ser consciente de sí mismo y tiene la posibilidad de plantearse su existencia en el mundo.

Profundizando en el hombre que se plantea su existencia, se descubre al ser que busca comprender el mundo, a aquel personaje que hace preguntas sobre las cosas y busca hallar el significado de la realidad. Julián Marías nos habla de aquel dinamismo propiamente humano de querer descubrir lo oculto, noción conocida como *aletheia* y que plantea la búsqueda que tiene el hombre de la verdad. Precisamente al pretender descubrir la verdad de las cosas, el ser humano busca la sabiduría y una comprensión de la realidad más profunda: se adentra en las complejidades de la existencia, evalúa las diferentes posiciones de las personas frente al mundo, se aproxima de manera crítica frente a las opiniones que encuentra, en fin, se aproxima desde una perspectiva que ama la verdad, ama la sabiduría, que es aquello que define qué es la filosofía, que en su raíz etimológica quiere decir : *philos- sophía*, amor a la sabiduría.

En su libro *Introducción general a la filosofía*, Maritain nos habla de las notas que definen la filosofía y nos ayudan a comprenderla. Nos dice el autor que es una ciencia, busca preguntarse por la totalidad de la realidad, y se lo pregunta con radicalidad, detallándola, sistematizando todo de manera lógica, coherente, pretendiendo que lo que se ha aprehendido coincida con la realidad y la exprese. La filosofía es regulada por el criterio de verdad, que es la realidad, la cual busca por el medio natural de la razón. La filosofía entabla un diálogo con todas las ciencias, recibe sus aportes y también les da claridad y fundamento (Maritain, 1956). En otras palabras, Pieper (1989, p. 12) dice: «Filosofar significa reflexionar sobre la totalidad de lo que nos aparece con vistas a su última razón y significado».

Preguntarse acerca de la pertinencia de la filosofía es indagar si la filosofía contribuye a la educación de las personas, es decir, si puede ayudar a sacar lo mejor de ellas. Teniendo en cuenta al ser humano que filosofa, en este trabajo se desarrollará cómo la filosofía contribuye a desarrollar en las personas habilidades o competencias, como son: el buen uso de la razón, criterios de orientación hacia el bien, habilidad para asumir su existencia personal con responsabilidad y orientación en la comprensión de su lugar en la sociedad.

Desarrollo del uso de la razón

Uno de los principales aportes de la filosofía a la educación es su capacidad de fomentar un recto uso de la razón y, con ello, la capacidad crítica de los estudiantes. Sobre el acto de razonar, Valverde explica que es un modo de intelección que busca aprehender la realidad de manera profunda, haciéndose preguntas acerca de lo que se conoce. Nos explica Valverde que si la realidad estuviera completamente aprehendida no tendríamos que hablar de razón. En el caso, por ejemplo, de los ángeles, estos seres que poseen un tipo de conocimiento intuitivo, no tienen la necesidad de filosofar, ya que intuyen la realidad de manera inmediata. En el caso de los seres humanos, más bien resulta que no pueden aprehender totalmente la realidad y por ello la razón es *intellectus quaerens*, una intelección que busca más. Nos sigue explicando el autor que la realidad ofrece siempre más y así atrae más conocimiento y más verdad (Valverde, 1995, p. 168).

Uno de los aportes que ofrece la filosofía es disponer a que la persona se asombre frente a la realidad y busque comprenderla. En la antigüedad

Platón decía en su tratado *Teeteto*: «Es verdaderamente propio del filósofo este pathos, el admirarse, y no tiene otro inicio la filosofía que éste» (2003, 155d). La filosofía, por lo tanto, ayuda a los estudiantes a posicionarse en una disposición que se abre a buscar la comprensión de la realidad como criterio para distinguir.

Enseñar filosofía y filosofar ayuda a captar, aceptar y acoger la realidad; enseña a las personas a procurar vivir de acuerdo a la realidad, sin manipularla o acomodarla a sus intereses. La filosofía entonces enseña a los estudiantes a argumentar, con el objetivo de comprender correctamente la realidad que, como dice Julián Marías: «Lo desnudo es la realidad y el desnudarla es la verdad, averiguación o *aletheia*» (2017, p. 473).

La aproximación filosófica somete a crítica la realidad, la presenta en toda su extensión y la analiza en sus complejidades. Un claro ejemplo de ello se encuentra en la filosofía socrática, que, mediante el método mayéutico, confronta las opiniones comunes para llevar al interlocutor a descubrir por sí mismo la verdad. Sócrates no partía de respuestas preconcebidas, sino que, con preguntas profundas, desafiaba a sus interlocutores a pensar críticamente. Esta actitud se prolonga en Platón, quien estructura sus diálogos como investigaciones abiertas, en las que las ideas se examinan desde distintas perspectivas antes de llegar a una conclusión provisional, siempre abierta a revisión. Como Platón afirma en el *Teeteto*: «el alma del que pregunta debe parir la verdad por sí misma» (2003, 150b).

En una sociedad en la que el exceso de información puede ser abrumador y ante la que tenemos el riesgo de caer en una posición escéptica, es importante recordar que, si bien el ser humano puede errar, esa misma posibilidad habla de que puede acertar y por lo tanto puede llegar a conocer la realidad con acierto. Descubrir la realidad tal cual es no es una tarea sencilla, sin embargo, es el camino constructivo que nos podemos plantear como seres humanos. Quizás sea la enseñanza de proponer la posibilidad de conocer la realidad y tener una posición de esperanza frente a la realidad sea una de las principales tareas de la filosofía y una de las mayores aportaciones en la vida de las personas y de los jóvenes.

Orientación a realizar el bien

Considerar la complejidad del ser humano exige que, además de analizar la facultad de su razón, revisemos la facultad de su voluntad, su mundo interior y su necesidad de orientarse hacia el bien, es decir, hacia aquello que desarrolla su naturaleza. Nos encontramos con el mundo de su personalidad y capacidad de optar libre y responsablemente. Al mismo tiempo este don que le permite elegir también lo abre al mundo de los aciertos y los errores, que marcan la vida del ser humano y que se hace necesario enseñar.

Valverde, en su análisis del ser humano en su libro de *Antropología filosófica*, explica que los seres humanos poseemos la facultad de elegir y nos vemos movidos a buscar lo bueno. Precisamente la búsqueda del bien hace que sea una tarea que el ser humano debe realizar a lo largo de su vida, y, por lo tanto, algo que debe aprender a realizar. El ser humano aprende a captar en la realidad qué es aquello que lo desarrolla, entendiéndolo como cosas buenas, que con gran trabajo va jerarquizando y estableciendo en el concepto que categorizamos como *valores*. Este delicado y complejo proceso requiere acompañamiento y enseñanza.

Dice Valverde (1995, p. 189):

No hace falta ponderar la inmensa importancia que en la valoración de los bienes tienen los sentimientos, los gustos subjetivos, las pasiones, los temores, la educación el ambiente social, las modas y tantos otros factores que con frecuencia impiden u obstaculizan una apreciación correcta y objetiva de los bienes.

Precisamente una de aquellas dimensiones humanas que debemos educar en las personas es la de la libertad y su capacidad de optar. Y esto no es algo sencillo ni intuitivo, sino que debe ser enseñado. En su *Introducción a una vida estimativa*, Ortega y Gasset analiza cómo las personas poseen la capacidad de captar lo *bueno* en las cosas, lo que tras un complejo proceso interno el ser humano va categorizando como valioso. Nos sugiere el autor cómo en la modernidad se ha ido olvidando que el ser humano encuentra algo valioso, porque algo objetivo posee algo bueno, que somos capaces de reconocer en ello. Dice Ortega y Gasset (2010, p. 16): «lejos de parecernos bueno un hombre porque nos agrada, lo que positivamente acaece en nuestra

conciencia es que nos agrada porque nos parece bueno, porque hallamos en él ese carácter valioso de la bondad».

Así como descubrir la verdad de la realidad es complejo en nuestra sociedad, también descubrir el bien de la realidad lo puede llegar a ser aún más. Es por esto que la enseñanza de la ética, que nos lleva a comprender los valores para las personas de nuestra sociedad, resulta una tarea imprescindible, que es precisamente lo que nos enseña la filosofía a través de una de sus ramas: la ética.

Comprensión del sentido de la vida

Adentrarnos en las cuestiones profundas de la existencia humana les permite a los estudiantes reconocer su ser personal y su identidad en medio del mundo y la sociedad, sin que quede absorbido como una pieza indistinta y sin dignidad, como explica Ramón Lucas (2008, p. 22): «Lo específico del hombre es su interioridad y su libertad, el ser humano necesita vivir, hacer algo, se descubre en camino hacia la realización de su existencia, como *homo viator*, por ello la existencia humana es problema y drama».

En ese sentido, podemos decir que la filosofía indaga en los aspectos más fundamentales y lleva a que las personas se pregunten por las cuestiones fundamentales: ¿quién soy yo?, ¿a dónde voy?, ¿cuál es el sentido de mi existencia?, ¿qué va a ser de mí? Aspectos de la vida que no es posible rehuir. Precisamente ahondar en estas realidades le da un horizonte de vida a los estudiantes, los ayuda a comprender su identidad y los orienta a un propósito de vida que es importante enseñar en el mundo de hoy.

Frente a una sociedad que puede perder el fundamento de la dignidad humana resulta imprescindible enseñar quién es la persona humana y comprender a aquel sujeto que tiene una identidad y que se encuentra en desarrollo. Comprender la noción de dignidad, entendida como el valor intrínseco del ser humano por el mero hecho de ser persona, recuerda que la persona nunca puede ser usada como medio, sino siempre como fin. Esto lo desarrolló ampliamente Karol Wojtyła en su obra *Amor y responsabilidad*, donde señala: «El ser persona implica la imposibilidad de ser usada como un mero medio para los fines de otro, y ello porque la persona posee una

estructura interior propia y única: su autodeterminación, su autodomínio, su autoconciencia» (2012, p. 29).

Es en esta comprensión más profunda de sí mismos que los estudiantes se descubren como personas dotadas de un ser subsistente que se plantea la existencia en el mundo, su lugar y su desarrollo. Entender la categoría de persona humana nos lleva a tomar conciencia de su estado en el mundo, y plantea la pregunta sobre ¿cuál es el sentido de su existencia en el mundo?, que precisamente se inserta en la dinámica de enseñar y educar para la vida. Ramón Lucas (2010, p. 80), citando a Victor Frankl, dice que «el sentido de la vida no se inventa, sino que se descubre; no es dado, sino que es encontrado».

La filosofía, al ser precisamente una ciencia que se adentra en los fundamentos y enseña a tener una mirada holística, se presenta como una poderosa herramienta que permite a los estudiantes a descubrir el sentido de su vida, de lo que hace, le permite tener una visión global y una perspectiva con sentido, lo cual es más que necesario en una sociedad que padece de ofrecer un sentido profundo a las vidas.

Es importante que en educación se plantee a una persona una comprensión holística de lo que significa ser humano, lo que lleva a que entienda la necesidad de desarrollar su cuerpo, mente, espíritu, sus relaciones sociales; también que tenga una aproximación a la vida, la muerte, la sociedad, el bien, el mal y, en general, los aspectos fundamentales de la persona humana. Resulta una tarea ineludible que se ofrezca la oportunidad de profundizar en el significado de una vida plena, fructífera y provechosa. No se puede educar sin invitar a los estudiantes a tener una opinión madura y consistente en temas tan esenciales y profundos como la felicidad, la amistad, la familia, el trabajo, etc. Todo esto, como hemos dicho a lo largo de este trabajo, significa lo que queremos decir con enseñar filosofía.

Búsqueda del bien común

Como ya hemos desarrollado en este trabajo, el ser humano está abierto a un dinamismo de búsqueda de la verdad y del bien, pero además también está abierto a los demás seres humanos. Si bien quiere conocer la realidad en todas sus dimensiones, también es cierto que *el otro*, como un alguien semejante a sí mismo, resulta un dato único e irrepetible con respecto al

resto de las cosas. Como nos dice Prados (2016, p. 15): «pensar al hombre al margen de la sociedad sólo sería una abstracción forzada voluntariamente, una abstracción carente de todo fundamento en la misma realidad humana».

El ser humano necesita comprender su entorno, la realidad en la que vive y en la que se ha visto inserto a través de la historia. En ese sentido, es necesario que comprenda históricamente su vida y por qué vive como vive. Prados explica que la filosofía política partía de la realidad, de las experiencias que se vivían en la *polis*. Precisamente la reflexión sobre la realidad es la que fue constituyendo una vida concreta, un *ethos*, instituciones que constituían una organización social (Prados, 2016). Por ello es necesario que entienda los aspectos sociales de su vida, lo cual es necesario que se logre a través de un enfoque filosófico que le dé claridad acerca de su situación política.

Hablar de los elementos constituyentes de la sociedad, del Estado, es precisamente hacer filosofía política, y es una herramienta necesaria para una persona, sobre todo en nuestra sociedad, en la que es necesario comprender las dinámicas sociales y las diferentes aproximaciones políticas a la hora de comprender el mundo en el que se vive.

El riesgo de que el ser humano se aproxime de manera individualista, sin tener en cuenta el bien común, es en la actualidad una aproximación que aísla a las personas y las desentiende de su realidad, lo cual es importante educar en nuestros estudiantes. Esto no resulta menos peligroso que las aproximaciones colectivistas que pierden de vista a la persona, reduciéndola a una pieza en el engranaje social.

La enseñanza de la filosofía asume compromisos sociales, ya que son directamente la labor de su comprensión y la tarea que se le encomienda. La reflexión sobre la vida, la muerte, el aborto, el suicidio, la inteligencia artificial, el uso de las redes sociales, el consumismo, la corrupción, el lugar de los animales en la vida del hombre, el uso de armas nucleares y un largo etcétera conlleva a la urgencia de ofrecer la enseñanza de la filosofía en la educación básica.

Importancia de la filosofía en la sociedad actual

La presencia de la filosofía a lo largo de la humanidad no es uniforme, su presencia se acentúa o se aleja de acuerdo a las orientaciones y al espíritu

que tiene la humanidad. En su libro *Razón de la filosofía*, Marías desarrolla algunos argumentos que pueden ayudar a tomar consciencia del papel necesario de la filosofía en nuestros tiempos.

Dice Marías que una de las situaciones históricas que hace necesaria la filosofía, más que en otras épocas, es cuando una sociedad se experimenta en un estado de *naufragio*:

La filosofía puede ser necesaria en situaciones históricas en que se viene de una sólida vigencia de creencias, que se ha perdido o ha resultado insuficiente; no es, pues, un fenómeno primario, y requiere una historia bastante compleja a la espalda, una pluralidad de experiencias que no se contenta con simplificaciones o soluciones meramente verbales. Pero hace falta algo más: la conciencia de inseguridad, la impresión de naufragio, que puede faltar; finalmente, la apetencia de verdad, con la que tampoco se puede contar, y la confianza en ese instrumento humano llamado razón, cuya mera existencia no es siempre evidente, por extraño que parezca. Como se ve, no son pocos los requisitos para que la filosofía sea necesaria en una situación histórica, y esto explica a su vez su discontinuidad. (Marías, 1993, p. 40)

Frente a esta descripción, tal vez en algún otro momento histórico se podría decir que la filosofía pueda resultar prescindible, sin embargo, aquella descripción de *conciencia de inseguridad* y falta de fundamentos sólidos, son las que hablan de la necesidad, al día de hoy, de la filosofía. Nos decía Marías (1993) que el ser humano se ha acostumbrado a vivir sin inteligibilidad, es decir, vive muchos fenómenos que deja pasar o no busca comprender en su radicalidad, teniendo más bien una actitud de confianza. Sin embargo, al día de hoy sabemos que aquella experiencia de confianza se ha debilitado, y que aquellas omisiones acerca de preguntarse con radicalidad sobre los fenómenos que afectan la vida del hombre son cada vez más graves.

Podríamos pensar en el conocimiento general que poseemos de la inteligencia artificial, para reconocer un fenómeno que nos desborda y cuyas consecuencias aún son inciertas, basta considerar la realidad de las redes sociales donde la difusión masiva de información dificulta reconocer las noticias auténticas de las *fake news*. Vivimos en una época en la que se han insertado una serie de dinámicas existenciales en las que las personas viven sin tener del todo

claro la cualidad moral de lo que hacen. Y con esto nos referimos al estado de incertidumbre en el que las personas se encuentran frente a la toma de posición ante cuestiones como las relaciones sexuales, el aborto, las drogas, el género, la eutanasia, la familia, la educación de los hijos y un largo etcétera.

La misma relación entre los individuos y el Estado es cuestionada y nos preguntamos cómo debe ser la inserción del Estado en la vida de los individuos o hasta qué punto las libertades individuales pueden ser restringidas por situaciones coyunturales. Vivimos en una época en la que los desafíos que tenemos como sociedad no consisten en acciones que debemos modificar, sino en la pregunta por la misma estructura y consistencia de la sociedad en sus fundamentos.

Este reconocimiento de la importancia de la filosofía ha sido respaldado por la UNESCO, que ha insistido en fortalecer su enseñanza a nivel global. En el decreto que establece el *tercer jueves de noviembre* como el Día Mundial de la Filosofía, UNESCO (2005) insta a los países a reforzar la enseñanza de esta disciplina y a fomentar actividades filosóficas en distintos ámbitos. Esta iniciativa refleja la convicción de que la filosofía no solo es relevante, sino necesaria para la construcción de sociedades más reflexivas, críticas y humanas.

Como hemos visto, la enseñanza de la filosofía les permite a las personas desarrollar su capacidad racional y pensamiento crítico, las orienta hacia la búsqueda del bien y les permite comprender su dignidad y el sentido más profundo de su existencia. De este modo, la enseñanza de la filosofía no solo fortalece la formación personal, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa, consciente y humana.

Objetivos que se plantean en el Currículo Nacional de Educación Básica del Perú

Después de haber presentado algunas razones por las que la filosofía contribuye al desarrollo de las personas, a continuación se profundizará en los objetivos que se plantea el Currículo Nacional de Educación Básica del Perú para los estudiantes peruanos.

El Currículo Nacional de la Educación Básica tiene una enorme importancia, ya que es el documento que «orienta los aprendizajes que se deben garantizar como Estado y sociedad» (Ministerio de Educación, 2016, p. 7), además busca plasmar los objetivos del Proyecto Educativo Nacional y los objetivos de la Educación Básica (Ministerio de Educación, 2016, p. 8). Se encuentran en este documento las orientaciones y los aprendizajes que se pretenden enseñar y garantizar desde el Estado peruano.

Es importante considerar que el Currículo Nacional está diseñado para responder a las necesidades de las personas de todo el Perú, por lo que es planteado con algunas características que permiten desarrollar propuestas para su mejor implementación y que las expresa el mismo documento: *flexible*, ya que permite la adaptación de acuerdo a las diferencias de cada región; *abierto*, puesto que se pueden incorporar competencias de acuerdo a las necesidades culturales, sociales o económico-productivas; *diversificado*, ya que cada región tiene la posibilidad de enfocar sus lineamientos de acuerdo a sus realidades; *valorativo*, al responder al desarrollo integral del estudiante; *participativo*, ya que la misma comunidad aporta a su desarrollo y respeta la pluralidad metodológica (Ministerio de Educación, 2016, p. 208).

Al tener en cuenta que el Currículo «promueve la innovación y experimentación de nuevas metodologías y prácticas de enseñanza en las instituciones y programas educativos que garanticen la calidad en los resultados de aprendizaje» (Ministerio de Educación, 2016, p. 7), resulta pertinente y necesario evaluar las maneras y las posibilidades en que la filosofía pueda ser una herramienta que contribuya a los objetivos que se plantean en el Currículo.

Los objetivos que se plantean en el Currículo Nacional

Los objetivos que se plantean en el Currículo están orientados a los fines y principios de la educación peruana que, desde hace algunos años, viene haciendo esfuerzos por desarrollar un plan educativo que ofrezca a todos sus ciudadanos las posibilidades de desarrollarse en una sociedad cada vez más compleja, que presenta cada vez más desafíos (Ministerio de Educación, 2016).

Los fines que se propone la Ley General de Educación del 2003, Ley N.º 28044 (Congreso de la República del Perú, 2003, Art. 9) son los siguientes:

a) Formar personas capaces de lograr su realización ética, intelectual, artística, cultural, afectiva, física, espiritual y religiosa, promoviendo la formación y consolidación de su identidad y autoestima y su integración adecuada y crítica a la sociedad para el ejercicio de su ciudadanía en armonía con su entorno, así como el desarrollo de sus capacidades y habilidades para vincular su vida con el mundo del trabajo y para afrontar los incesantes cambios en la sociedad y el conocimiento.

b) Contribuir a formar una sociedad democrática, solidaria, justa, inclusiva, próspera, tolerante y forjadora de una cultura de paz que afirme la identidad nacional sustentada en la diversidad cultural, étnica y lingüística, supere la pobreza e impulse el desarrollo sostenible del país y fomente la integración latinoamericana teniendo en cuenta los retos de un mundo globalizado.

De esta manera, el Currículo plasma las orientaciones de los fines educativos y el propósito de desarrollar competencias en las personas. En este sentido, plantea una visión de aquello que desea alcanzar y lo ha plasmado en el perfil de egreso de un estudiante que atraviesa el sistema educativo. Este perfil es una plasmación de los objetivos del Currículo, que permite plantearse los medios y las herramientas así como evaluar o ponderar qué estrategias usar para alcanzarlos.

La categoría de perfil de egreso ayuda a comprender que el principal objetivo del Currículo Nacional es ofrecer las herramientas para desarrollar las potencialidades de los estudiantes. Con esta visión que pone al estudiante como el centro y fin de la educación, evaluamos si la filosofía puede contribuir a ese desarrollo, ya que como dice el mismo Currículo: «Educar es acompañar a una persona en el proceso de generar estructuras propias internas, cognitivas y socioemocionales, para que logre el máximo de sus potencialidades» (Ministerio de Educación, 2016, p. 12).

Al reflexionar sobre el perfil de egreso que plantea el Currículo podemos observar que existe una relación entre los objetivos que se plantea y aquellos que se pueden desarrollar a través de la enseñanza de la filosofía. A continuación se mencionará, brevemente, cómo en muchos de los objetivos del perfil de egreso la filosofía puede ofrecer una ayuda significativa para alcanzarlos.

Dice el perfil de egreso: «El estudiante se reconoce como persona valiosa y se identifica con su cultura en diferentes contextos» (Ministerio de Educación, 2016, p. 15). De esta manera se busca que el estudiante profundice en los aspectos antropológicos de su existencia, de manera que aprenda a reconocer el significado de la dignidad humana, lo cual es posible desarrollar a través de un análisis filosófico acerca de las preguntas que llevan al estudiante a reflexionar acerca de su identidad, de su comprensión como persona y las características que lo hacen valioso en medio del mundo.

También el perfil de egreso busca que los estudiantes sean capaces de comprender la sociedad en la que viven y se puedan insertar en sus dinanismos de manera eficiente y adecuada: «El estudiante valora, desde su individualidad e interacción con su entorno sociocultural y ambiental, sus propias características generacionales, las distintas identidades que lo definen, y las raíces históricas y culturales que le dan sentido de pertenencia» (Ministerio de Educación, 2016, p. 15). Para esto, la filosofía contribuye a que los estudiantes comprendan las razones fundantes de los movimientos sociales y culturales, además de su influencia e impacto en la vida de la sociedad y en sí mismos, de manera que puedan tener una comprensión seria y profunda de las ideas que influyen en la configuración social, como es el hecho de profundizar en los desarrollos de la filosofía política y la ética.

En el perfil de egreso se menciona también que el estudiante *reflexiona críticamente* (Ministerio de Educación, 2016, p. 15), lo que lleva a plantearse la manera de enseñar a desarrollar en sí mismo esta competencia, lo cual está intrínsecamente ligado a la enseñanza de la filosofía, que como método y como esencia busca indagar en las razones más profundas y en las preguntas más hondas de cada aspecto de la realidad del ser humano. En este sentido, la filosofía es un medio excelente para que el estudiante cuestione constructivamente «los procesos históricos, económicos, ambientales y geográficos» (Ministerio de Educación, 2016, p. 15), de manera que pueda comprender el «contexto en el que vive» y así ejercer una ciudadanía informada. Como nos dice Manuel García Morente (1964, p. 20): «El método de la filosofía consiste en preguntar», y esto lleva al estudiante a indagar, dialogar y buscar con esfuerzo razonar y cuestionar.

El perfil de egreso también plantea la importancia de que el estudiante aprenda a tener una capacidad dialógica, con la que sea capaz de interactuar con

otras personas. En este sentido la filosofía en su estructura, como enseñaba y practicaba Sócrates, ahonda en la realidad de las cosas no de manera aislada, sino en un contexto de diálogo que busca «parir» la verdad de las cosas en un diálogo «ético, empático, asertivo y tolerante» (Ministerio de Educación, 2016, p. 15). Es precisamente la filosofía, a través de Platón, que nos ofrece la dialéctica como método para alcanzar la verdad a través del diálogo, que es el nombre con que conocemos sus obras: *diálogos*. La dialéctica platónica plantea partir de una primera hipótesis y luego ir la mejorando a través de variadas críticas. Y para alcanzar esto lo mejor es dialogar, intercambiar afirmaciones, negaciones, presentar objeciones (García, 1964).

La enseñanza de la filosofía ofrece la posibilidad de reflexionar sobre los fundamentos sociales, de manera que al analizar la sociedad de manera profunda y preguntarse por las aproximaciones que históricamente se han hecho, los estudiantes puedan tener una mirada crítica que les permita contrastar y ponderar cuáles pueden ser los principales problemas sociales, teniendo la posibilidad de reconocer la razón última de los aciertos y errores que hemos tenido como humanidad. De esta manera podrá reflexionar críticamente sobre el rol que cumplen las personas en la sociedad y aplicar en su vida los conocimientos vinculados al civismo, al funcionamiento de las instituciones, las leyes y los procedimientos de la vida política (Ministerio de Educación, 2016).

También podemos decir que la filosofía ayuda a que el estudiante genere un espíritu involucrado con los problemas que le atañen y le corresponde enfrentar en su realidad de ciudadano, de manera que se pueda plantear caminos para la construcción de una «sociedad justa, democrática y equitativa» (Ministerio de Educación, 2016, p. 15). En su búsqueda de la verdad y la comprensión de la realidad fomenta la colaboración con los demás, «siendo conscientes de las consecuencias de su comportamiento en los demás y en la naturaleza» (Ministerio de Educación, 2016, p. 15).

En coherencia con el perfil de egreso nos damos cuenta que la filosofía enseña a los estudiantes a aproximarse a la realidad de manera lógica, veraz y precisa, lo cual le permite tomar «decisiones informadas en ámbitos de la vida y del conocimiento relacionados con la realidad que lo trasciende» (Ministerio de Educación, 2016, p. 16), además lo involucra en asuntos públicos y lo lleva a que participe de manera informada con libertad y autonomía.

Finalmente, el perfil de egreso busca que los estudiantes puedan reflexionar sobre el sentido de su vida y asuman un compromiso ético que los lleve a promover una sociedad más justa, fraterna y solidaria (Ministerio de Educación, 2016, p. 18).

Al realizar un análisis de los objetivos que se plantean en el Currículo podemos darnos cuenta de que los aportes que podría dar la filosofía a la educación de los estudiantes peruanos son abundantes. La filosofía se ha mostrado, a lo largo de la historia, como una disciplina capaz de disponer a las personas hacia una búsqueda de su desarrollo personal, lo ha dispuesto a la búsqueda de la verdad y a asumir críticamente la realidad, dialogar con los demás y buscar respuestas a las preguntas más fundamentales a nivel personal y social.

Aportes de la enseñanza de la filosofía en el Currículo Nacional de Educación Básica

Después de haber visto la importancia de la filosofía para la persona humana y los objetivos que se plantean en el Currículo Nacional de Educación Básica del Perú, ahora se realizará un análisis más detallado de cómo la enseñanza de la filosofía, que busca el desarrollo de la persona de manera integral, contribuye al desarrollo de las competencias que se plantean en el Currículo y ofrece herramientas didácticas que enriquecen la enseñanza.

Contribución de la filosofía al desarrollo de competencias

Según el Currículo Nacional de la Educación Básica del Perú, una competencia se define como «la facultad que tiene una persona de combinar un conjunto de capacidades a fin de lograr un propósito específico en una situación determinada, actuando de manera pertinente y con sentido ético» (Ministerio de Educación, 2016, p. 12).

Esta definición subraya la importancia de que los estudiantes integren conocimientos, habilidades y actitudes para enfrentar diversas situaciones de manera efectiva y ética. La enseñanza de la filosofía contribuye significativamente al desarrollo del enfoque por competencias, ya que promueve una comprensión profunda de la realidad, fomenta el pensamiento crítico y fortalece la capacidad de reflexión ética. Al incorporar la filosofía en el Currículo, se brinda a los estudiantes herramientas para analizar y comprender su entorno, desarrollar juicios informados y actuar con responsabilidad,

alineándose con los objetivos educativos nacionales y la propuesta pedagógica que ha decidido adoptar el Ministerio de Educación.

Además, la filosofía proporciona un recorrido histórico que permite comprender los conocimientos históricos que es necesario que los estudiantes comprendan como parte de su comprensión de la realidad. En efecto, el Currículo nos explica que: «Los conocimientos son las teorías, conceptos y procedimientos legados por la humanidad en distintos campos del saber. La escuela trabaja con conocimientos construidos y validados por la sociedad global y por la sociedad en la que están insertos» (Ministerio de Educación, 2016, p. 18). De este modo, la enseñanza de la filosofía no solo transmite información, sino que permite a los estudiantes dialogar con las grandes preguntas de la humanidad, comprendiendo la evolución del pensamiento y su impacto en la sociedad actual.

El Currículo nos previene acerca de un aprendizaje repetitivo y descontextualizado, lo cual no es un problema de enseñar filosofía, sino de presentarla sin que el estudiante esté involucrado en su comprensión. En ese sentido, el Proyecto Educativo Nacional - PEN, al 2036, advierte que algunos han planteado el curso de filosofía como un contenido muerto que no se entronca en la vivencia de los estudiantes, planteando la asignatura de filosofía desde una concepción de la educación como un proceso industrial, en el que los cursos son materias primas que el estudiante debe asimilar (Consejo Nacional de Educación, 2020).

Para evitar la concepción de la enseñanza de la filosofía como una mera asignatura de conocimientos que no desarrollan al estudiante, Obiols (2008) plantea un modelo pedagógico que promueve la práctica filosófica activa, en el sentido de que invita a los estudiantes a indagar la realidad, cuestionar y ahondar en las problemáticas reales que tienen que ver con sus vidas.

Explica Obiols que el docente comienza planteando un problema o cuestión filosófica. En esta parte el profesor realiza una propuesta que lleva a que los estudiantes problematicen la cuestión. En esta etapa se busca que los estudiantes comprendan el problema y estudien las diferentes soluciones, para lo cual se recurrirá a textos filosóficos y aproximaciones filosóficas a los problemas propuestos. En esta etapa el profesor selecciona lecturas en las que se presentan argumentos, ideas principales y conclusiones desde

la filosofía. En esta etapa se presentan resultados parciales, que se pueden leer, comentar, dialogar, se pueden comparar conclusiones y reconsiderar argumentos. Finalmente, en la última parte se recapitula el camino recorrido y se trata de ser conscientes de los alcances y los límites que se han tenido, comprendiendo también las complejidades de los problemas abordados. Nos dice el autor que en todo este proceso es posible que el estudiante haya llegado a mostrar puntos débiles en su enfoque, lo que podrá llevar a enriquecer la perspectiva del profesor (Obiols, 2008, p. 64).

Lejos de ser un conocimiento estático, la filosofía es una disciplina viva que permite a los estudiantes interactuar con las ideas y los problemas fundamentales de la humanidad. De esta manera, su enseñanza favorece el desarrollo de competencias alineadas con los objetivos del Currículo, promoviendo un aprendizaje que no solo transmite conocimientos, sino que fomenta la autonomía del pensamiento y la construcción activa del saber.

A continuación se analizarán las competencias específicas que pueden enriquecerse y potenciarse a través de la enseñanza de la filosofía en la educación secundaria.

Competencia 1: Construye su identidad

La competencia *Construye su identidad* busca que el estudiante se reconozca a sí mismo, comprenda su identidad y reflexione sobre su existencia y su papel en la sociedad. Como plantea el Currículo Nacional del Perú, esta competencia implica que el estudiante se cuestione sobre quién es y cómo interactúa con su entorno.

Una rica enseñanza antropológica posibilita a los estudiantes tener una mirada que les ayude a comprender quién es el ser humano, qué es aquello que lo une al mundo, pero también qué lo distingue como persona. De esta manera le damos al estudiante razones y categorías que le permiten comprender por qué el ser humano es digno y valioso, lo que lleva a que comprenda la necesidad de valorar la vida de los demás, así como su propia existencia.

Otra capacidad fundamental dentro de esta competencia es la de «Reflexionar y argumentar éticamente», la cual, según el Currículo Nacional, busca que los estudiantes analicen situaciones cotidianas para identificar los valores

presentes en ellas y asuman posiciones sustentadas en principios éticos. Además, los invita a ser conscientes de sus decisiones y acciones, reflexionando sobre su impacto en sí mismos y en los demás.

La enseñanza de la ética filosófica proporciona a los estudiantes herramientas para tomar decisiones informadas y fundamentadas, ayudándolos a construir un proyecto de vida basado en principios sólidos. Si el objetivo es que los estudiantes puedan razonar en función de principios éticos, la filosofía es un medio idóneo para alcanzar este propósito, ya que promueve el cuestionamiento, el debate y la argumentación racional sobre temas de relevancia moral y social.

Competencia 5: Aprecia de manera crítica manifestaciones artístico-culturales

La competencia *Aprecia de manera crítica manifestaciones artístico-culturales* abre la posibilidad de implementar la enseñanza de la estética, la rama de la filosofía que reflexiona sobre la belleza y el arte. Según el Currículo Nacional, esta competencia implica la interacción del estudiante con las manifestaciones artístico-culturales para observarlas, investigarlas, comprenderlas y reflexionar sobre ellas (Ministerio de Educación, 2016, p. 61).

El estudio de la estética filosófica permite que los estudiantes analicen el concepto de belleza y la evolución de los criterios estéticos a lo largo de la historia. La filosofía no solo le ofrece al estudiante la posibilidad de reflexionar sobre las manifestaciones artísticas, sino que le da las categorías para comprender las complejidades y las preguntas que se ha planteado la humanidad acerca del arte, su sentido, su finalidad y su relación con el ser humano.

Competencia 6: Crea proyectos desde los lenguajes artísticos

Desde una perspectiva filosófica, esta competencia puede fortalecerse a través de la enseñanza de la estética y la filosofía del arte, que permiten al estudiante explorar el significado del proceso creativo y su impacto en la sociedad. La reflexión filosófica sobre el arte brinda herramientas para que los estudiantes comprendan el sentido de sus propias producciones y las analicen de manera crítica.

Así mismo, la dinámica filosófica fomenta la expresión de ideas, experiencias y reflexiones, promoviendo el diálogo y el análisis crítico. Al integrar la filosofía en la enseñanza de los lenguajes artísticos, se potencia la capacidad del estudiante para argumentar y fundamentar sus creaciones, otorgándoles un sentido más profundo y consciente de su papel en la expresión artística y cultural.

Competencia 7: Se comunica oralmente en su lengua materna¹

La comunicación oral es una herramienta fundamental para el desarrollo personal. El Currículo Nacional del Perú plantea que esta competencia implica que el estudiante exprese sus ideas adaptándose al propósito, destinatario, tipo de texto, género discursivo y registro, considerando normas de cortesía y contextos socioculturales (Ministerio de Educación, 2016, p. 70).

Desde la filosofía, podemos destacar el uso del debate como una estrategia clave para desarrollar esta competencia. A través del debate filosófico el estudiante aprende a formular ideas de manera clara y estructurada, argumentar con coherencia y escuchar activamente las posturas de sus compañeros. Este ejercicio dialógico fomenta la búsqueda de la verdad y permite el desarrollo de habilidades argumentativas y comunicativas esenciales para la vida académica y social.

Competencia 8: Lee diversos tipos de textos escritos en su lengua materna

Esta competencia se define como «una interacción dinámica entre el lector, el texto y los contextos socioculturales que enmarcan la lectura» (Ministerio de Educación, 2016, p. 72). La filosofía tiene un enorme potencial en el desarrollo de esta competencia, ya que expone al estudiante a una diversidad de textos filosóficos que requieren un análisis profundo. Los textos filosóficos, por su naturaleza argumentativa, obligan al lector a interpretar ideas abstractas, evaluar distintos puntos de vista y desarrollar una postura crítica frente a

1 Las competencias 7, 8 y 9 se refieren al desarrollo de la lengua materna (comunicación oral, lectura y escritura), mientras que las competencias 10, 11 y 12 abordan el desarrollo del castellano como segunda lengua. Dado que las redacciones de ambos grupos de competencias son muy similares, en el análisis siguiente nos enfocaremos únicamente en las primeras.

ellos. La lectura filosófica no se limita a comprender el contenido, sino que promueve el cuestionamiento y la búsqueda de significado.

Además, la filosofía fomenta la capacidad de argumentar a partir de la lectura. Un texto filosófico requiere que el lector analice premisas, distinga falacias y evalúe la validez de los razonamientos. En este sentido, la competencia lectora se potencia al entrenar a los estudiantes en el análisis de textos que presentan preguntas fundamentales sobre la existencia, la verdad y la sociedad.

Desde la perspectiva de Ortega y Gasset, la lectura es una forma de diálogo con la realidad y con los pensadores que han reflexionado antes que nosotros. En *El tema de nuestro tiempo* (2001), el filósofo español plantea que el pensamiento se construye en interacción con la historia y la cultura, lo que implica que la lectura debe ser un proceso activo de interpretación y confrontación de ideas. Así, la enseñanza de la filosofía fomenta en los estudiantes la capacidad de leer con profundidad y desarrollar un pensamiento reflexivo sobre los textos.

Finalmente, la lectura filosófica permite que los estudiantes desarrollen una mayor conciencia crítica sobre los discursos que los rodean. En una sociedad donde la información fluye rápidamente y prevalecen fenómenos como la *posverdad*, la capacidad de evaluar la veracidad y la intención de los textos es crucial. Frente a esta realidad la filosofía proporciona herramientas para identificar sesgos ideológicos y argumentaciones falaces y manipulaciones discursivas, promoviendo una lectura más reflexiva y fundamentada.

Competencia 9: Escribe diversos tipos de textos en su lengua materna

La competencia *Escribe diversos tipos de textos en su lengua materna* se define como la capacidad del estudiante para emplear el lenguaje escrito de manera estructurada, con el fin de construir sentidos y comunicarlos a otros. Este proceso implica la organización lógica de las ideas, la adecuación del texto a su contexto y propósito, así como el uso de un vocabulario preciso y pertinente (Ministerio de Educación, 2016, p. 77).

La filosofía ofrece diversas formas de expresión escrita que contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico y argumentativo en los estudiantes. Entre estas se encuentra el ensayo filosófico, que permite exponer y defender una

postura personal sobre un problema fundamental; la disertación filosófica, que desarrolla un razonamiento ordenado y sistemático en respuesta a una cuestión planteada; el comentario crítico de textos filosóficos, que promueve el análisis e interpretación de obras clásicas o contemporáneas; la redacción de informes de debates y resúmenes argumentativos, que registran y evalúan discusiones filosóficas fomentando la capacidad de síntesis y evaluación crítica; así como la elaboración de aforismos o máximas filosóficas, que expresan de manera concisa reflexiones profundas sobre la realidad. Cada uno de estos ejercicios fortalece la habilidad de los estudiantes para estructurar ideas con claridad, coherencia y rigor lógico.

Competencia 16: Convive y participa democráticamente²

La competencia *Convive y participa democráticamente* busca que los estudiantes desarrollen una ciudadanía activa y crítica, basada en la justicia, la equidad y el respeto a los derechos y deberes de todas las personas. Según el Currículo Nacional del Perú, esta competencia implica que el estudiante interactúe con otros de manera justa, comprenda la diversidad cultural, asuma posiciones informadas y participe en la construcción del bienestar general y la promoción de los derechos humanos (Ministerio de Educación, 2016, p. 104).

La filosofía ofrece la posibilidad de centrarnos en el debate de ideas, razonamientos, lo que nos lleva a educar a los estudiantes en la búsqueda de la verdad, el bien común y no en una lucha contra los otros. La democracia no solo se basa en el voto, sino en la deliberación fundamentada y el esfuerzo por comprender la realidad. La socrática mayéutica es un modelo que permite educar en el diálogo racional, enseñando a los estudiantes a plantear preguntas y a descubrir la verdad a través del análisis crítico.

En otra perspectiva también sabemos que la filosofía profundiza en los fundamentos sociales a través de la filosofía política. Ofrecer a los estudiantes

2 Las competencias 13, 14 y 15 se refieren al desarrollo del inglés como lengua extranjera. La filosofía, al tener una tradición de textos escritos en diversos idiomas como el latín, el griego, el francés, el inglés y el alemán, ofrece una oportunidad para que los estudiantes se familiaricen con la interpretación y producción de textos en distintos idiomas. Esto les permite expandir su capacidad de comprensión lectora y escritura, además de fortalecer su formación en el uso preciso del lenguaje.

conceptos y razones profundas de los fundamentos sociales nos lleva a comprender las dinámicas sociales que nos envuelven, así como a evaluar de manera crítica los elementos en los que se funda nuestra civilización.

El Currículo Nacional señala que el estudiante debe participar en la construcción de normas y evaluar su relación con los principios democráticos. En este sentido, la filosofía del derecho y la filosofía política son herramientas clave para comprender el origen, el sentido y la finalidad de las leyes. Muchos de los conceptos políticos que circulan en la actualidad en el debate público tienen un fundamento filosófico profundo; si no se comprenden adecuadamente, es difícil valorar sus implicancias y las consecuencias sociales que pueden derivarse de su aplicación.

Competencia 17: Construye interpretaciones históricas

Dentro de las ramas de la filosofía, la historia de la filosofía es un recurso esencial para la comprensión del pasado, ya que permite analizar las ideas que han dado forma a las civilizaciones, los sistemas de pensamiento y las estructuras sociales y políticas. Julián Marías (1993) sostiene que la filosofía no solo estudia el pensamiento de épocas pasadas, sino que también busca comprender su influencia en la actualidad, proporcionando herramientas para evaluar críticamente los acontecimientos históricos.

Si bien la filosofía no es únicamente un estudio histórico, su dimensión histórica es clave para entender la evolución de las ideas y su impacto en la realidad social y política. A lo largo del tiempo, los pensadores han reflexionado sobre la naturaleza del poder, la justicia, la moral y la verdad, conceptos que han sido determinantes en el desarrollo de las sociedades.

Por ejemplo, el pensamiento político de Platón o Aristóteles influyeron en la organización de las ciudades-Estado griegas, en el concepto de ciudadanía y en la teoría del bien común, aspectos que siguen vigentes en la actualidad. De igual manera, la transformación filosófica que se dio con Descartes y su racionalismo modificó profundamente la manera en que el ser humano concebía la ciencia y el conocimiento, impactando directamente en la modernidad y en el desarrollo del pensamiento en los siguientes siglos.

El Currículo Nacional enfatiza que el estudiante debe interpretar críticamente fuentes diversas para comprender los procesos históricos en su contexto. En este sentido, la filosofía enseña a los estudiantes a cuestionar los relatos históricos, analizar múltiples perspectivas y evaluar la fiabilidad de las fuentes. Como señala Manuel García Morente (1964), la historia de la filosofía es un ejercicio de pensamiento crítico, en el que se comparan distintos sistemas filosóficos y sus consecuencias en la cultura, la política y la ética.

La enseñanza de la filosofía ayuda a los estudiantes a comprender que los relatos históricos no son neutrales, sino que responden a ciertas interpretaciones. La hermenéutica filosófica de autores como Paul Ricoeur (2000) resalta que la interpretación de la historia requiere una lectura atenta de los discursos del pasado, su contexto y las intenciones detrás de los relatos históricos. Esta mirada filosófica permite que los estudiantes desarrollen un criterio propio sobre los acontecimientos del pasado y eviten aceptar versiones únicas o sesgadas de la historia.

Presencia de la filosofía en otras competencias

Al terminar este apartado también resulta importante mencionar el valioso aporte que la filosofía ofrece a las competencias relacionadas con las matemáticas, ciencia, tecnología, economía y medio ambiente. Lejos de ser un conocimiento abstracto, la filosofía ayuda a los estudiantes a comprender los fundamentos de estas disciplinas, a formular juicios responsables, y a actuar con sentido ético y orientación al bien común.

La filosofía ofrece herramientas muy valiosas que fomentan el pensamiento lógico, estructurado y riguroso. La lógica formal de Aristóteles constituye una base para tener razonamientos correctos al establecer principios de coherencia, de no contradicción y deducción válidos. En otro caso, Pitágoras vinculó el conocimiento filosófico al matemático a través de su teoría de los números y la armonía (Copleston, 2001a). Más adelante, René Descartes fundó la geometría analítica impulsando su método cartesiano, como modelo de razonamiento ordenado. Entre otros filósofos matemáticos tenemos a Blaise Pascal, que contribuyó a las teorías de la probabilidad, y a Gottfried Wilhelm Leibniz quien, junto a Newton, fue uno de los padres del cálculo infinitesimal (Copleston, 2001b). Estos filósofos muestran cómo la filosofía

enseña a razonar correctamente, fortalece la capacidad analítica, la lógica y la abstracción, lo cual es fundamental en las ciencias matemáticas y exactas.

La epistemología y la filosofía de la ciencia ayudan a los estudiantes a comprender el método científico, no solo como un conjunto de procedimientos técnicos, sino como una búsqueda racional de la verdad sobre la realidad. Filósofos como Karl Popper enseñaron que la ciencia avanza por conjeturas y refutaciones, lo que fomenta una actitud de crítica constructiva y apertura al diálogo.

La presencia de la filosofía también ofrece fundamentos para reflexionar sobre el sentido de la economía y proporciona un marco crítico para comprender fenómenos tan complejos como la globalización y la explotación global de recursos naturales. Finalmente, también ofrece la capacidad de analizar desafíos tan actuales como un recto uso de la inteligencia artificial (IA).

Contribución de la filosofía a la didáctica

El Currículo Nacional dice que el planteamiento de las competencias también presenta el desafío de cómo enseñar, y para ello se han definido orientaciones para el proceso de enseñanza y aprendizaje (Ministerio de Educación, 2016, p. 171). El Currículo pide que se parta de situaciones que al estudiante le resulten significativas y retadoras, de manera que se disponga de mejor manera para el aprendizaje. En ese sentido, la larga tradición filosófica que involucra situaciones críticas, pasajes históricos y preguntas sobre temas que involucran la vida del estudiante y la sociedad, ayuda a los profesores a plantear situaciones que generen interés en los estudiantes.

La filosofía también fomenta el asombro que, según Platón y Aristóteles, es el punto de partida de toda búsqueda del saber. Como señala Aristóteles en la *Metafísica*: «Todos los hombres, por naturaleza, desean saber» (1994, p. 980a). El pensamiento filosófico despierta la curiosidad intelectual y el deseo de comprender la realidad, lo que motiva a los estudiantes a involucrarse activamente en su propio aprendizaje.

La dialéctica socrática es un método que permite que los estudiantes expresen lo que ya saben y, a partir de ello, profundicen su comprensión. Sócrates, a través de la mayéutica, ayudaba a sus interlocutores a descubrir conocimientos

implícitos en sus experiencias previas. En el contexto educativo, esta estrategia permite que el docente indague sobre lo que los estudiantes ya conocen y los guíe en la profundización de sus conocimientos a través del diálogo.

La filosofía ofrece un marco integrador que evita la fragmentación del saber, ayuda a los estudiantes a establecer relaciones entre los diversos conocimientos, lo que desarrolla su capacidad de aplicarlos a sus necesidades vitales y contextos sociales, que es precisamente lo que el Currículo desea formar en los estudiantes.

El conflicto cognitivo es una estrategia pedagógica que busca desafiar las concepciones previas del estudiante para provocar preguntas que los ayuden a profundizar en sus conocimientos. La mayéutica, de la que ya hemos hablado, las disputas medievales o la dialéctica hegeliana, con su estructura tesis-antítesis-síntesis, es un ejemplo clásico de cómo el enfrentamiento de ideas opuestas puede generar una comprensión más profunda y matizada de la realidad.

La filosofía, al plantear preguntas fundamentales y problemas abiertos, genera debates que invitan a los estudiantes a profundizar en sus conocimientos y desarrollar una visión más crítica y fundamentada de toda la realidad.

Finalmente, la filosofía también fomenta la práctica del diálogo y la búsqueda de la verdad. Las actividades filosóficas grupales como los debates, los diálogos socráticos, la presentación de dilemas, etc., ayudan a los estudiantes a escuchar diferentes perspectivas, argumentar con respeto y profundizar en sus conocimientos en conjunto, lo que fortalece su capacidad para el trabajo cooperativo y la resolución de problemas en sociedad.

Conclusiones

El presente trabajo ha permitido demostrar que la enseñanza de la filosofía tiene un impacto significativo en la educación y que su aplicación favorece el alcance de los objetivos del Currículo Nacional de Educación Básica.

La filosofía, como disciplina formativa, desempeña un papel esencial en la educación básica al promover la reflexión sobre cuestiones fundamentales de la existencia humana, la sociedad y el conocimiento. Su enseñanza contribuye a la formación integral de los estudiantes al desarrollar:

- La razón, orientándola hacia la búsqueda de la verdad y una comprensión cada vez más profunda de la realidad. Le ayuda a desarrollar un pensamiento crítico y capacidad de diálogo y argumentación.
- La voluntad, orientándola hacia el bien, ofreciéndole una escala de valores fundamentada y sistemática, lo cual le permite tener principios éticos sólidos.
- Una cosmovisión personal, ayudando a los estudiantes a comprender su lugar en el mundo y su relación con los demás.
- Compromiso social y político, enseñándole a comprenderse como una persona en la sociedad, capaz de insertarse y realizar una tarea en el mundo, teniendo en cuenta su complejidad.

El análisis del Currículo Nacional de Educación Básica ha permitido evidenciar que la enseñanza de la filosofía podría contribuir de manera sustancial a educar a los estudiantes de acuerdo al perfil de egreso que se plantea en este documento.

Se recomienda que las instituciones educativas y los responsables de la formulación de políticas curriculares consideren estrategias para la incorporación efectiva de la filosofía en la enseñanza. Algunas de los caminos en los que es posible integrar la filosofía son los siguientes:

- Es posible ofrecer una aproximación filosófica al área de Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica, en el que se enseñen fundamentos antropológicos y una mirada holística al ser humano.
- En esta misma área es posible ofrecer una enseñanza de la ética como rama filosófica, de manera que se comprendan los fundamentos de los valores y las acciones morales.
- Se pide considerar que en esta área se ofrezca una mirada filosófica a la sociedad, ofreciendo contenidos de filosofía política y una mirada crítica a filósofos que han influenciado en determinadas miradas sociales.

Contribución de la enseñanza de la filosofía a los objetivos planteados

- También es muy importante integrar la filosofía al área de Ciencias Sociales, de manera que los estudiantes comprendan la historia también en el nivel de historia de la filosofía o de las ideas.
- En otras áreas también es necesario ofrecer fundamentos filosóficos, sobre todo en las áreas de Ciencia y Tecnología, y Arte.
- Es posible introducir el área de Filosofía en el Currículo Nacional, sin embargo, para realizar esta implementación es necesario integrar los aportes que la filosofía ofrece a los estudiantes con los objetivos del Currículo Nacional de Educación Básica. Para esta implementación se debe tener en cuenta que se requiere un periodo de formación de docentes que puedan enseñar esta área.

De manera transversal la filosofía también puede estar presente en el Currículo:

- En el área de Comunicación se pueden desarrollar competencias argumentativas y lógicas en torno a la búsqueda de la verdad, también desarrollar su capacidad de expresión oral y escrita, así como la posibilidad de asumir textos escritos filosóficos de manera crítica.
- Por la capacidad filosófica de interpelar a las personas y cuestionar la realidad resulta muy conveniente el uso de métodos filosóficos en la didáctica.
- La implementación del Currículo Nacional de Educación Básica se encuentra en desarrollo y tiene espacios de mejora en los que la filosofía puede aportar y se puede insertar. Por ello se invita a las instituciones encargadas de fomentar la filosofía en el Perú a realizar la tarea de seguir profundizando en las maneras de involucrarse en la educación de las nuevas generaciones y a pensar con profundidad en estrategias para seguir transmitiendo y fomentando esta ciencia.

Finalmente, se concluye que la enseñanza de la filosofía es una necesidad urgente en el sistema educativo peruano, ya que responde a las necesidades de una sociedad que requiere ciudadanos con pensamiento crítico, comprensión del sentido general de la vida, una orientación ética sólida y un compromiso por el desarrollo de la sociedad.

Referencias

- Aristóteles (1994 [s. IV a. C.]). *Metafísica* (Vol. I). Gredos.
- Congreso de la República del Perú (2003). *Ley General de Educación, Ley N.º 28044*. Diario Oficial *El Peruano*. <https://www.gob.pe/institucion/congreso-de-la-republica/normas-legales/118378-28044>
- Consejo Nacional de Educación (2020). *Proyecto Educativo Nacional al 2036: El reto de la ciudadanía plena*. Ministerio de Educación. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1915017/CNE-%20proyecto-educativo-nacional-al-2036.pdf.pdf>
- Copleston, F. (2001a [1946]). *Historia de la filosofía: Grecia y Roma* (vol. 1). Ariel.
- Copleston, F. (2001b [1958]). *Historia de la filosofía: Descartes a Leibniz* (vol. 4). Ariel.
- García, M. (1964). *Lecciones preliminares de filosofía*. Editorial Diana.
- Lucas, R. (2008). *El hombre, espíritu encarnado*. Sígueme.
- Lucas, R. (2010). *Horizonte vertical. Sentido y significado de la persona humana*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Marías, J. (1993). *Razón de la filosofía*. Alianza Editorial.
- Marías, J. (2017 [1941]). *Historia de la filosofía*. Alianza Editorial.
- Maritain, J. (1956). *Introducción general a la filosofía*. Club de Lectores.
- Ministerio de Educación (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Ministerio de Educación. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Obiols, Guillermo (2008). *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*. Libros del Zorzal. Edición de Kindle.

Contribución de la enseñanza de la filosofía a los objetivos planteados

- Ortega y Gasset, J. (2001 [1923]). *El tema de nuestro tiempo*. Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, J. (2010 [1951]). *Introducción a una estimativa: ¿qué son los valores?* Encuentro.
- Pieper, J. (1989 [1966]). *Defensa de la filosofía*. Herder.
- Prados, A. C. (2016). *Filosofía política*. Eunsa.
- Platón. (2003 [s. IV a. C.]). *Teeteto*. Biblioteca Nueva. <https://www.biblioteca-digital-de-bogota.gov.co/resources/2046522/>
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido* (K. Plá, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2005). *Instauración del día mundial de la filosofía*. UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2009). *Enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe*. UNESCO.
- Valverde C. (1995). *Antropología filosófica*. Edicep.
- Wojtyla, K. (2012 [1960]). *Amor y responsabilidad*. Ediciones Encuentro.